

los confeccionadores de la célebre candidatura popular, continuamente estuvo á mi lado el arrojado joven Benito Muñoz, será acaso el hombre más grande de todo el Viso, al verle su musculatura hercúlea, su andar gallardo, parece un gladiador de épicas epopeyas, hay que decir: esta persona es de Viso.

Visitó el Ayuntamiento y tuve el sumo placer de conocer personalmente al republicano don Cleto del Campo, secretario actual de aquel Municipio, al Alcalde y entre otras personas á D. Nicolás Muñoz y á D. Manuel Morales.

Minuciosamente, con precisos detalles salí de la casa grande informado de todo lo que por allí pasa, hoy por hoy de las impresiones referentes á política allí recogidas me reservo mi humilde y sencilla opinión, no pretendo producir discórdias en aquel pueblo.

Ahora bien, sobre lo que si voy á hablar y alto para que se me entienda es sobre el hambre que allí padece la clase obrera.

Aquellos seres parecen momias petrificadas en medio del vivir, en medio de la dinámica, ellos son elementos estáticos que parecen estar maldecidos por divina boca.

Hay algunos que van tambaleándose al peso del hambre, su estado de postración y de miseria es tal que apenas el ánimo; al contemplarlos una inmensa pena se apodera del que examina y quisiera deshacer tanta injusticia sepultando el montón de iniquidades que triunfalmente pasean su triste obra, en oleadas de santa rebeldía.

Yo me permito llamar la atención de los primeros contribuyentes de aquel desgraciado pueblo, de sus autoridades, del señor Gobernador civil de la provincia y del Gobierno para que cada uno de estos elementos, dentro de su esfera de acción, contribuyan á evitar continúe la terrible crisis que allí atraviesan.

Si así no lo hacen llegará un día, quizá no lejano, en que el hambre produzca el motín, y tras del motín venga el saqueo y la ruina de aquel tranquilo pueblo.

Y ahora un dato curioso.

Subía yo una empinada cues-

ta para contemplar las sierras que componen la cordillera Mariánica, cuando oí el siguiente diálogo de dos mujeres:

—Mira, Antonia, ese caballero es el de LA CHISPA, el que á descubrió eso de las maderas de San Blas.

—Sí, respondió la otra, pero perderá en el asunto, porque es un pozo de ciencia, D. Canuto.

Sí, hija mía, pero es que este señor tiene *abarrederas* y saca las maderas aunque estuvieran en ese pozo.

¡Voz del pueblo, vez del cielo!

Cayetano Molina

CRONICA

El que muere y el que nace

Dada nuestras preparaciones finitas, hemos asistido al matutino crepúsculo del año que muere, y ¡oh! fatalidad humana, al volver la vista para contemplar su recorrido, necesariamente nos *postramos de hinojos* ante la estela de cadáveres que han sucumbido, quedando envueltos en su manto fúnebre. La estadística universal, desde hace tiempo, bastante tiempo, nos revela la triste y espeluznante noticia, de que cada segundo que pasa, detiene las pulsaciones de un ser humano, sumergiéndolo en la tumba; 4 por minuto, 240 por hora, 5.760 por día, 2.095.460 por año; he aquí en guarismos demostrado los seres humanos que fenecen y que como todos á *deglutido* el año terminado.

Hay causas que influyen y que hemos de señalar como autoras, de cierta cantidad de energía perdida, sin que incluyamos en efecto, la cifra particular de los que sucumben por la draconiana ambición de los estados, al disciplinar la juventud más apta de los pueblos y lanzarlos á cruenta lucha, á lucha fraticida. Generosidad, amor y filantropía, es un ente con el que quiere glorificarse un estado de barbarie, en virtud del cual, el más desenfrenado egoísmo altamente adorado, es el que regulariza la universal vida de los hombres. Si en el secular de los siglos, subsiste con eserupulosidad las impresiones primarias, sin que merced á la civilización conquistada, nos hallamos elevado en grandioso edén ideológico, hemos de ver como

resultante de nuestros natos prejuicios, la personificación de una avaricia aplastante, que en forma de guadaña ciega la vida de millares y millares que el ayer les determinó nacer en nauseabundas pocilgas, en menesterosas moradas.

¿Y quién más que los hombres mismos, podrán disipar la desgracia desde muchos siglos sentida protectora y co-autora de tantos crímenes? Si el respetable instinto de conservación, si el inherente derecho á la vida, estuviese comprendido ya en súbditos ó esclavos, como en potentados y capitalistas, el brazo del sepulturero universal estaría más descansado, pero ¡oh! entonces no habría condecoraciones ni pedestales, no habría, pues, quien se regocijase y glorificase con la desdicha convertida en sangre de los miserables y no sucumbirían de éstos en la edad viril un 25 ó 30 por 100. Ved como no hay más que una causa, una tan sola, de todos los remordimientos, sinsabores y miserias, la recalcitrante avaricia ejercida por burgueses, por empedernidos banqueros y representaciones gubernativas que desde sus esteras infectan con sus purulentas llagas el cuerpo social todo.

La conciencia humana en meditaciones fisiológicas, rechaza esta azentuada maldad que cada-veriza á los mortales, pero parece que el hecho del mal en su arraigo histórico, fructifica en el surco de la ignorancia, sin que su insultánea voz diga basta... basta... tu imperio es del pasado bañado por la sangre de tantos inocentes, el porvenir debe ser lisongeado por la inteligencia, que en armonización con los productos terrestres, consagre á los hombres al verdadero vivir, á la verdadera vida. Este sueño ideológico forma la esperanza de las víctimas, de los desgraciados, el que le libra que allá en el silencio de la noche, cuando todos duermen, salgan de sus guaridas convertidos en fieras, y con creces reconstituyan todo lo suyo, todo lo que por ambición le han usurpado.

De aquí, de las entrañas de esta esperanza, surge la idea radiante acariciada primaveralmente por nosotros, que en exclamaciones juveniles nos predispone á la persecución ilimitada de la dicha, de la idea grande

que correctamente palpita en las condiciones intelectuales de los hombres; y así, los momentos constituyen triunfos colosales, conquistados palmo á palmo, merced á la lucha entablada, la que seguramente dejará una estela tan grande de axfisiados, como la avejada por los años y los siglos.

La aurora de la mañana, es un acicate para rejuvenecer nuestro pensamiento dormido; el silencio elocuente nos subyuga en el despertar del nuevo día y anunciamos en su curso la hada feliz, que desgarrar el infamante velo de la desgracia. No queremos que el aroma de las flores y la balada de los animales, endulcen de por sí solo la vida del señor ó el potentado; su participación nos pertenece para bálsamo radical de nuestras heridas, viéndose como el campesino rotura la tierra, en bien de la mancomunidad de bienes, y el artista arquitectoniza la materia prima.

La brisa del año nuevo besa las desnudas carnes del proletariado en la marcha rítmica de la faena diaria; sus estómagos desfallecidos combustionan la anemia que aspiran con su miserable alimento adulterado; es la sentencia firme de la riqueza acaparada que sin transición alguna les mata y que los segundos en el tiempo testimonian.

Cunda en todos los corazones el grito precursor, ¡atrás...! ¡atrás...!

FILOMENA RUIZ.

Manzanares 3 de Enero de 1906.

Comunicado

Valdepeñas y Enero 6 de 1906

Sr. D. Cayetano Molina.

Muy señor mío: En mi propio nombre y en el de los demás firmantes de la adjunta carta, tengo el gusto de remitirle para que, como director del semanario LA CHISPA, se sirva disponer la inserción de ella en el expresado periódico.

De V. affmo. s. s.

q. b. s. m.

Gonzalo Morales.

Valdepeñas Enero de 1906.

Sr. Director de LA CHISPA:

Muy señor nuestro: En el periódico de su dirección n.º 19, aparece un Comunicado, contra